

ESCALERA HACIA EL CIELO

Natanael. Un hombre recto, sincero, probablemente escriba y especialista en la Escrituras, sentado bajo una higuera, árbol que para Israel recordaba y simbolizaba aquel otro árbol del Génesis: el del bien y del mal. Natanael, pues, un hombre reflexivo, lleno de preguntas... pero desconfiado y lleno de prejuicios, en este caso hacia todo lo que pueda venir de Nazareth.

Creo que es una descripción sucinta de muchos que, apoyados en sus buenos conocimientos teológicos y de su capacidad de reflexión... desconfían por sistema de lo que «otros» puedan aportarles. Claro, Nazareth es la periferia, está alejada de «Jerusalem» y su Templo (=ortodoxia y ortopraxis) y habitada por gente que no se puede presentar como modelo de fidelidad a la Ley y los profetas. Aunque precisamente fue Jerusalem y su Templo los que no se movieron para ir a buscar al Mesías del que traían noticias unos Magos de Oriente, más bien se sobresaltaron junto con Herodes... a pesar de estar muy bien informados de dónde tenía que nacer, según las Escrituras. Sabían, pero no se movieron. Y desconfiaron de unos «extranjeros», de unos que venían de fuera, de lejos.

Desconfiados también los hay desde «el otro lado». No pocos de nuestros contemporáneos dicen o al menos piensan: Pero, de la Iglesia, de la Jerarquía, de los cristianos ¿puede salir algo bueno? ¿Van a proponernos algo que merezca realmente la pena? Pero si ya sabemos que...

Bueno, pues al menos hay algo que sí que mueve a Natanael: la invitación personal y el testimonio de Felipe. No le suelta éste ningún discurso, ni entra en la discusión con los prejuicios que pudiera tener aquel israelita de verdad. Le invita a ir con él, le acompaña hacia Jesús.

Jesús comienza de manera positiva su encuentro: alaba sinceramente a aquel hombre. Ya se había fijado antes en él, y como siempre, Jesús encuentra siempre algo bueno, positivo, en sus interlocutores, y es su punto de partida para llevarles a terrenos más elevados. Su mirada es siempre acogedora, amorosa, bien alejada de los prejuicios y limitaciones que a menudo tienen las gentes con que se encuentra.

Me sorprende, la verdad, que tan sólo porque Jesús le diga que le vio bajo una higuera... pase tan rápidamente a afirmar nada menos que Jesús es «el Hijo de Dios y el Rey de Israel». Con qué poco nos conformamos a veces, a la hora de hacer afirmaciones de tanto peso. ¡Qué fácilmente nos dejamos hechizar por los bellos discursos! Pero Jesús, aprovechando que Natanael conoce bien las Escrituras, hace referencia a un pasaje del Génesis: a la escala de Jacob-Israel, por la que subían y bajaban los ángeles para comunicarse con él y recomfortarle. De este modo se presenta Jesús a sí mismo como un PUENTE entre el cielo y la tierra, y como el padre de un nuevo pueblo. Lejos de la cabeza de Natanael estaba el encontrar a alguien que es él mismo mucho más de lo que se está imaginando y suponiendo detrás de los conceptos de Mesías y Rey. El Jesús siempre sorprendente... que hoy nos invita a «subir» hasta el lugar de donde él ha bajado... porque se ha dejado la puerta abierta y la escalera puesta.

Enrique Martinez cmf